

Economía y Educación.

En primer lugar quiero agradecer a Francisco Segrelles y a la institución que preside, GREF, la invitación a participar en estas *Jornadas que llevan por título “Gestionar el Conocimiento, Gestionar al Cliente”*. Puesto que creo que en los tiempos que corren la alianza entre el mundo Académico y el mundo Empresarial devendrá uno de los principales pilares del éxito.

La importancia que los economistas han otorgado a la educación no es nueva, la Historia del Pensamiento económico muestra como la consideración de la influencia de la educación en los procesos económicos es una constante de todos los pensadores.

Incluso se podría decir más, que las grandes discusión entre economistas acerca de educación se han centrado entre los defensores de una educación suministrada como elemento de política nacional o estatal, frente a los defensores de la economía como un sistema autorregulado capaz de generar y mantener sus propias instituciones educativas. Pero siempre considerando la importancia de la educación en la *riqueza de las naciones*.

Seguramente porque la economía como disciplina científica nace cuando, tras la creación de los Estados-Nación europeos, cuando surge la necesidad de una ciencia a cerca de cómo gobernarlos, tras constatar que el poder absoluto de príncipes y reyes nunca era tal, así la doctrina económica se forma en torno a dos ideas fundamentales:

1. La sociedad es un “*sistema*” de complejas interrelaciones de los individuos o grupos de individuos con los otros, de forma que estas interrelaciones constituyen una malla por la cual todo está relacionado con todo.
2. Esto hace que surja lo que, el economista norteamericano Robert. K. Merton en los años treinta del siglo XX, llamó “*Teoría de las consecuencias no intencionadas*”, según la cual la complejidad de las interrelaciones sociales, de la que hablábamos antes, hace difícil prever el resultado de una determinada actuación. El ejemplo típico son las leyes sobre precios máximos. Todas ellas que conducen a la no-intervención.

En este sentido los primeros pensadores económicos como por ejemplo Ricard Cantillon (1680?-1734?), cree que un Estado-Nación será más rico cuanto más población tenga, porque de esta manera habrá más producción diversificada agrícola y artesana. Pero no considera necesario el establecimiento de escuelas de oficios, porque si gracias al sistema de interrelaciones bastará con que haya necesidad de ellas para que se surjan por sí mismas.

El propio Adam Smith (1723-90), también es un poblacionista, que cree que la mayor cantidad de población es un elemento necesario para el crecimiento económico. Al tiempo que explica la estructura salarial en función de muchas variables, como la confianza, la limpieza del trabajo, la posibilidad de éxito y la preparación necesaria para su desempeño, reconociendo que este elemento genera un importante valor añadido.

También considera que las escuelas pueden contribuir al enriquecimiento de la nación al elevar la capacitación de la población en general, por lo que considera que puede ser interesante que el estado (ayuntamientos) se hagan cargo de manutención.

Pero Smith padeció el mal de la tangibilidad que tantos pensadores posteriores también padecieron y siguen padeciendo.

Es conocida la distinción de Smith entre “*trabajo productivo*” y “*trabajo improductivo*”, según la cual solo es productivo aquel trabajo que queda plasmado en bienes materiales tangibles. Ya que son los únicos que permiten la acumulación.

Es probable que estas ideas no le permitieran observar la gran transformación económica que supondría la introducción de tecnologías nuevas en la producción. Es conocido un pasaje en donde describe como una la introducción de una mejora tecnológica en la máquina de vapor se debe a la indolencia de uno de los niños que la operaba que “espabila” para poder jugar.

No obstante, el gran mensaje que Smith deja a las generaciones posteriores es que los valores de *libertad individual* desarrollados tanto en la Constitución de los Estados Unidos, como en la Constitución francesa (fruto de sus dos importantes revoluciones) son los que permiten la prosperidad de las naciones. Es posible sin embargo que como le toca vivir en el seno de una sociedad

profundamente estamentalista no llegó a ver el valor de la educación en el desarrollo de esos valores.

En definitiva, por todo ello se puede decir que estos primeros economistas aunque fueron conscientes de la importancia de la relación entre la educación y de la economía, no le dieron la importancia que se alcanzaría durante el siglo XIX y que tendrán un fuerte impacto en la segunda parte del siglo XX. Y probablemente no son conscientes de la importancia de la educación por el tremendo peso de las teorías del valor aceptadas según las cuales sólo generaba auténtico valor la producción de bienes materiales. Es decir, por lo que hemos llamado el mal de la tangibilidad.

Ellos están demasiado al principio para pensarlo, pero sus seguidores enunciarán la teoría del estado estacionario, según la cual el crecimiento económico tiene un límite.

La visión que estos primeros economistas tienen sobre la educación siguen teniendo una orientación que podríamos denominar de netamente economicista. Es decir, la educación es vista como algo similar a las infraestructuras, no se trata de crear en el individuo un afán de conocimiento que le enriquezca por dentro, sino que se trata simplemente de hacerlo más productivo, se trata de mejorar esencialmente su capacidad de producción económica.

Esta visión cambia con el liberal John Stuart Mill (1806-1873) para quien la economía debe buscar hacer los hombres seres de pensamiento independiente capaces de buscar la riqueza interior.

Mill aunque economista, es, sobre todo, un filósofo preocupado por la posición del "hombre" en la sociedad y el cosmos. Piensa que el objetivo de toda actividad debe ser el desarrollo humano en el sentido más amplio de la palabra; en su más rica diversidad.

Cree en el hombre polifacético, y llega a afirmar que *el economista que sólo sea economista, fracasará en todas sus consideraciones*. Por ello considera que en el futuro el crecimiento económico se detendrá alcanzándose el llamado "estado estacionario"; ahora bien, si para sus antecesores el estado estacionario suponía un estado lúgubre lleno de calamidades para Mill era la oportunidad que la economía brindaba a la humanidad para disfrutar de la vida. *"Me es imposible... concebir el estado estacionario de capital y riqueza con la manifiesta aversión con que generalmente la*

consideran los economistas de la vieja escuela. Me inclino a pensar que podría ser, en conjunto una mejora muy considerable respecto a nuestra condición presente. Confieso que no me atrae el ideal de vida presentado por quienes piensan que el estado normal de los seres humanos es el de trepar por la vida; que la situación más deseable para la humanidad es la de pisotearse, arremeter los unos contra los otros y ponerse mutuamente la zancadilla, como ocurre en el tipo de vida social existente, pues tales manifestaciones no son sino alguno de los síntomas más desagradables de una de las fases del progreso industrial”.

Es como si reconociera que lo que se detendrá será la producción de bienes, a la vez que la auténtica riqueza –la personal- podrá continuar creciendo de forma indefinida.

Mill, que fue una especie de Mozart de la economía, que tuvo o sufrió una educación exquisita por parte de un padre deseoso de crear un ser perfecto, durante toda su vida laboral fue un empleado de la Compañía de las Indias Orientales (es decir, un funcionario con sueldo fijo), lo que le lleva a pensar que los hombres cultos no necesitan ni de la recompensa de mayores ingresos ni del castigo de menores ingresos para cumplir con su trabajo, es decir, se podían sustraer de la tiranía de la propiedad. Simplemente requieren una buena educación.

Además, la democracia para no caer en la barbarie popular necesita de la población sea capaz de pensar por si misma. De manera que necesita una buena preparación.

Casi cien años después Isaiah Berlin (1909-1997) que se considera heredero de Mill distinguirá entre las dos libertades que caracterizan todo su pensamiento:

En su discurso inaugural del curso académico de Oxford de 1958, distinguió entre dos conceptos de libertad: libertad negativa *versus* libertad positiva

La libertad negativa: es aquella que se entiende en función de lo que la niega o limita: la coerción. Se es más libre mientras menos obstáculos se encuentren para decidir su vida de acuerdo al propio criterio. Mientras menos autoridad se ejerza sobre mi conducta, más libre soy. Éste es un concepto más individual que social. Nace en sociedades que han alcanzado un alto nivel de civilización.

Quienes defienden esta noción de libertad ven siempre en el poder el peligro mayor y proponen por eso que su radio de acción sea mínimo, el indispensable para evitar el caos.

La libertad positiva: no quiere limitar la autoridad, sino adueñarse de ella, ejercerla. Esta noción es más social que individual pues sostiene que la posibilidad que tiene el individuo de decidir su destino está supeditada a causas sociales.

¿Cómo puede un analfabeto disfrutar de la libertad de prensa? ¿De qué le sirve la libertad de viajar a quien vive en la miseria y no puede salir de su casa?

Para ésta noción positiva hay más libertad, en términos sociales, cuando menos diferencias se manifiestan en el cuerpo social, cuando más homogéneo es el nivel económico y cultural de la comunidad.

Sostiene Berlin que cada una de ellas por sí sola ha producido auténticos horrores cuando sirvió para organizar la sociedad de manera exclusiva, prescindiendo totalmente de la otra.

El gulag de los paraísos socialistas es el resultado de una libertad meramente social, que desprecia la libertad negativa, aquella que defiende al individuo contra la sociedad.

Y las monstruosas desigualdades sociales y económicas y, las iniquidades de la explotación de ciertas sociedades, la consecuencia de cifrar todo el progreso en la libertad negativa, desdeñando por entero la positiva.

Para Berlin ambas libertades son incompatibles como el agua y el aceite. El verdadero progreso, sin embargo, está en no permitir que una suprima del todo a la otra, en mantener ambas vivas, vigentes en una difícil transacción, que debe irse remozando sin tregua, como hacía él, con sus convicciones, sometiéndolas a diario a la prueba del enemigo.

Sin duda la mejor forma de alcanzar la libertad positiva es la educación.

Haciendo mi labor de economista, es decir, de simplificador puedo decir que el pensamiento de Mill se puede resumir diciendo que la democracia es el sistema político que permite el avance económico. Y que la democracia para funcionar necesita, de entre otros requisitos, de personas educadas. Por tanto la educación es un elemento importante para el avance económico.

En definitiva, con Mill se da un paso más entre la asociación entre educación y economía, demostrando que la educación como valor por si mismo es el elemento imprescindible para el avance económico. Es como si quisiese decir, empleando un lenguaje moderno que la educación en valores democráticos, y no tanto en habilidades técnicas, es el elemento imprescindible para poner los cimientos de una sólida economía.

Por otro lado el liberal Mill es el primer economista que comienza a estudiar el concepto que después se llamó “*externalidades*” según el cual no siempre los costes o los beneficios de una acción recaen sobre la persona que la realiza.

La educación es un ejemplo de externalidad; pues es beneficiosa, no sólo para el que la recibe, sino para toda la sociedad en su conjunto. Y además, presenta la característica que sólo las personas educadas son capaces de ser conscientes del auténtico valor de la misma. Es por esto que cree que el Estado, no sólo está obligado a invertir en educación sino también a convertirla en obligatoria.

Mill hace todas estas reflexiones justo en la mitad del siglo XIX, estableciendo lo que será el pensamiento oficial de los pensadores económicos posteriores. Y ejerciendo su capacidad política como Diputado en el Parlamento Británico.

Simplificando el proceso histórico el siguiente y definitivo paso lo podemos situar en las últimas décadas del siglo XX cuando diferentes autores entre los que es necesario destacar a Tamura, Murphy, y sobre todo a Barro y a Gary S. Becker introducen el concepto de “*capital humano*” asociándolo de forma indisoluble al desarrollo económico y social de los países.

Emplean la expresión capital humano conscientes de que para la mayoría de la gente, capital significa una cuenta en un banco, un centenar de acciones de IBM o de Banca March, fábricas de

cemento, acererías u hoteles. Y efectivamente todas ellas son formas de capital en el sentido de que son activos que proporcionan rentabilidad y otros productos útiles durante períodos de tiempo más o menos largos.

Y desde luego, junto a estas formas de capital, se encuentran otras, gastos en cuidados médico, conferencias sobre la puntualidad o sobre la virtud de la honestidad, es decir, la educación en todas sus vertientes son también capital. Esto se debe –como señala el nobel de 1992 Gary S. Becker- a que crean renta, mejoran la salud o, ayudan a las personas a adquirir buenos hábitos a lo largo de buena parte de su vida. En consecuencia estos economistas, laureados con los máximos honores, consideran que los gastos en educación y formación, así como los cuidados médicos y otros gastos similares como una inversión en “*capital humano*”. Y lo llaman así porque no puede separarse a la gente de sus conocimientos, habilidades, salud o valores de la misma forma en que si puede ser separada de sus activos físicos o financieros.

En definitiva, estas ideas parten de la evidencia de que los individuos tienen mayores oportunidades en el mercado laboral cuando mayores son sus niveles de cualificación, así como las empresas obtienen mayores niveles de productividad cuando logran utilizar de una manera más eficiente el conocimiento. De la misma manera, el nivel promedio de cualificación con que cuente la población de un territorio, puede ser considerada como una ventaja comparativa, al mismo nivel que la disponibilidad que ese mismo territorio posea de recursos naturales.

Muchos estudios empíricos que han sido los que han dado origen a estas ideas, algunos de éstos son los siguientes:

Los primeros trabajos comprobaron la relación positiva entre educación y crecimiento económico tanto en países muy desarrollados como los EEUU, Canadá o Bélgica, así como en países poco desarrollados africanos y asiáticos, analizando regresiones entre la inversión en educación y el crecimiento económico.

Más tarde otros trabajos tomaron otras orientaciones.

Hicks (1980) comparó la tasa de crecimiento de distintos países , durante el período 1960 a 1977, con la desviación de cada país

respecto al nivel de alfabetización previsto en 1960, en 66 países en vías de desarrollo. Con el resultado de que los 8 países con mejores resultados en cuanto a crecimiento presentaban claras desviaciones positivas. Así una ventaja de alfabetización del 16% se asoció con una tasa de crecimiento superior los 3,3 puntos porcentuales. Incluso llegó a concluir que de forma general un aumento de la tasa de alfabetización de 20 puntos se puede asociar a una tasa de crecimiento más elevada de 0,5%.

Wheeler (1980) abordó el problema de la simultaneidad, es decir, intentó analizar si es posible que, en realidad, se produzca el fenómeno inverso: que el nivel de ingresos influya en el nivel de educación, y no al contrario. Después de reunir datos de 88 países observó que la educación tiene un efecto independiente sobre los ingresos. Así, por ejemplo, por término medio, un aumento de la tasa de alfabetización del 20 al 30% es causa de un aumento del PIB real del 8 al 16%. Siendo el efecto más poderoso cuando menos desarrollado es el país en cuestión.

Marris (1982) comprueba como la inversión en general tiene efectos escasos sino está acompañada por un incremento del capital humano. Es decir, que la inversión en capital físico no aporta crecimiento sino va acompañada de la inversión en educación. A la vez que una de las principales formas indirectas en que la educación contribuye al crecimiento económico es que intensifica la adopción y el uso eficiente de los nuevos recursos (inputs).

Los economistas consideran que más de una tercera parte de la diferencia de productividad laboral entre los países desarrollados y aquellos en menos desarrollados está justificada por las diferencias en stock de capital humano. La educación actúa como un catalizador en el cambio de conducta que lleva al crecimiento.

Sin embargo, es necesario recordar constantemente que no sólo hay que observar los efectos de la educación sobre el crecimiento económico desde el punto de vista productivista. Así, Cochrane (1980) estudia los efectos que la alfabetización tiene sobre la esperanza de vida en diversos países. Cosa que es evidente desde el momento que la esperanza de vida está relacionada positivamente con las tasas de crecimiento del PIB. Pero lo mismo se podría decir de las tasas de fecundidad, de la mortalidad infantil o de la distribución de la renta (a través de un mejor funcionamiento de los mercados), o el nivel de igualdad entre hombres y mujeres.

Otras formas de acercarse al estudio de la educación (además del nivel de alfabetización) ha sido hacerlo a través de las variables *proxi*: nivel de logros académicos, número de años de instrucción, tasa de matriculación en las instituciones de enseñanza, número de edificios dedicados a la enseñanza, número de libros de texto vendidos, número de profesores, etc. De ellas se deduce que no sólo la cantidad de educación es productiva, sino también su calidad. En definitiva que existe una fuerte relación entre los logros conseguidos por los alumnos y sus ingresos futuros.

Los enfoques teóricos han permitido explicar estas dos grandes regularidades estadísticas: es decir, la existencia de una relación positiva entre salarios y nivel educativo, como resultado promedio no necesariamente válido para todos los individuos como frecuentemente pasa con la profesión de los educadores cuyo nivel educativo no se suele corresponder con su nivel salarial.

La otra gran regularidad estadística es la existencia de una relación positiva entre nivel educativo y crecimiento económico.

Se trata de un punto de vista que ha calado hondo, no sólo entre la profesión económica sino, en la sociedad completa. Actualmente la educación y la formación son consideradas las inversiones más importantes en capital humano.

También está aceptado que los países deben invertir en los distintos grados educativos en función de su grado de desarrollo. Es decir, que en los primeros estadios del desarrollo es muy importante poner el énfasis en la educación primaria, para después pasar a la secundaria y a la universitaria.

A la vez otro economista, también laureado con el Nobel en 1998, el indio Amartya Sen sostiene que el proceso de desarrollo económico se debe concebir como la expansión de las 'capacidades' de la gente. Este enfoque se centra en lo que la gente puede hacer y el desarrollo se ve como un proceso de emancipación de la obligada necesidad de 'vivir menos o ser menos'. Es decir, como elemento que palia el advenimiento del "estado estacionario".

Todas estas aportaciones han convertido a la educación, en uno de los elementos en que más se confía a la hora de reforzar una estrategia de crecimiento y desarrollo. No obstante, es necesario

volver a recalcar que justificación de tan virtuoso círculo entre educación y crecimiento y desarrollo tiene desde Mill explicaciones muy distintas a las del enfoque productivista.

Son las personas los sujetos imprescindibles para el logro de un mayor desarrollo, e igualmente son las personas los objetos (en el sentido de objetivos) imprescindibles en el logro de un mayor desarrollo. Que las personas son el porqué y el para qué del desarrollo, el principal activo con el que poder acometer el logro de cualquier fin y, a su vez, la finalidad principal y última del esfuerzo que dicho logro implique para la mejora de las condiciones de vida, de trabajo, de retribución, de salud, de alojamiento, etc.

Que la educación esté al servicio de la economía de países y regiones se traduce en que está al servicio de la sociedad en su más amplia acepción, porque el desarrollo económico tiene entre sus fines el desarrollo de las personas y las sociedades, y la educación juega un especial papel en la consolidación de estos contenidos.

Así es frecuente que las principales instituciones educativas de los EEUU declaren como objetivos que su educación sea un reflejo de los valores y prioridades de la sociedad. Incluyendo la entrega a los valores democráticos, un compromiso con la libertad individual, y un respeto por la diversidad de la población. Al tiempo que la educación de calidad debe permitir al estudiante lograr su potencial más alto como individuo, permitiéndole servir eficazmente como ciudadano, y competir con éxito en un mercado global y cambiante.

Al calor de toda esta doctrina económica el proceso de internacionalización y de mayor interdependencia de las economías nacionales ha provocado que algunas de las políticas públicas hayan perdido gran parte de su autonomía; es el caso de las políticas monetarias y financieras y de la política comercial. Pero por el contrario, otras han adquirido una importancia creciente, como ocurre con la política laboral, la política social y en especial la política de educación e innovación.

La capacidad de las empresas para competir en mercados crecientemente globalizados depende cada vez más de factores no directamente vinculados a las condiciones de precios de los productos, sino de factores que en gran medida de la capacidad de innovar. No sólo ha aumentado la competencia, sino que ésta ha

cambiado, sustancialmente, su naturaleza, convirtiéndose en una competencia más tributaria del conocimiento científico y técnico y de las actitudes de aprendizaje y adaptación de las empresas y de los individuos. En este sentido la producción de bienes y también –y quiero recalcarlo, para no caer en la tangibilidad de los primeros economistas- de servicios exige una aportación cada vez mayor de conocimientos. Se trata de conocimientos tecnológicos y científicos pero también y, sobre todo, de *aptitudes* para gestionar la complejidad e incertidumbre y el cambio continuo que implica el incremento de los activos de conocimiento en las actividades productivas.

Así lo señala la Fundación Conocimiento y Desarrollo que ha realizado este año (2005) una encuesta a 404 empresas con los siguientes resultados:

1.- Habilidades en que las empresas consideran que los universitarios están bien preparados:

- (1) Conocimientos teóricos
- (2) Aptitudes de aprendizaje
- (3) Informática y nuevas tecnologías
- (4) Capacidad de análisis

2.- Habilidades de las que están faltos:

- (1) Formación práctica
- (2) Habilidades directivas
- (3) Capacidad de comunicarse eficazmente
- (4) Manejo de idiomas
- (5) Aptitudes para el trabajo en equipo

Por todo ello, actualmente se reconoce que la política de innovación ha de contribuir a asegurar las habilidades de aprendizaje de las instituciones, de las empresas y de los individuos.

Se acepta generalmente que en las economías más avanzadas, el crecimiento económico depende, esencialmente, de la tasa a la que se desplaza la frontera científico-tecnológica, en cambio en los países que están más alejados de esa frontera su crecimiento está determinado mucho más por la capacidad y velocidad a la que sus economías se muestran dispuestas a utilizar estos avances científico-tecnológicos, a absorber sus potencialidades y a adaptarse a los cambios necesarios que generan.

Así, las pequeñas economías se benefician ampliamente de los intercambios comerciales naturales, así como de las ideas y progresos tecnológicos surgidos de los esfuerzos de I+D realizados en economías más grandes.

En cualquier caso la capacidad de generar o absorber la I+D depende de dos grandes variables

1. de que su apertura hacia el exterior permita los necesarios flujos de intercambio. Es decir, depende de no aceptar políticas proteccionistas.
2. también depende, en gran medida, de su propia base científica.

La política de fomento de la ciencia y del conocimiento puede abarcar muchas dimensiones, de las cuales se pueden destacar las siguientes:

1. La potenciación y mejora de las relaciones entre las instituciones públicas y privadas del sistema educativo y de ciencia y tecnología y del sistema productivo. En definitiva, es necesario *un acercamiento mayor del mundo educativo al mundo de las empresas*.
2. El fomento, tanto público como privado de la investigación.
3. La potenciación de la política de transferencia tecnológica y de difusión de los resultados de la investigación, que a su vez requiere de una población muy bien formada.

Este punto es especialmente importante, porque significa que debe existir un número importante de la población que cuente con los conocimientos necesarios como para ser capaz de recepcionar la transferencia tecnológica. Dicho en otras palabras, la estructura educativa de la población no debe ser una pirámide con una amplia base de educación primaria, ascendiendo por una falda que muestra una menor población con estudios secundarios y una estrecha cúspide con estudios universitarios. Sino que la estructura ideal se parecería más bien a un cilindro con igual número de personas en los diferentes grados académicos, o incluso se debería dibujar una pirámide invertida.

4. Unido a lo anterior es necesario que el sistema educativo apueste por el fomento del espíritu empresarial en el sentido Schumpeteriano de fomento del empresariado innovador

capaz de absorber el nuevo conocimiento tanto desde el punto de vista intelectual como financiero.

La política de educación y formación ha de salvaguardar y potenciar, en primer lugar, las funciones sociales propias de los sistemas educativos que son esencialmente (tres), la preservación y transmisión crítica del conocimiento, la cultura occidental, es decir, los valores democráticos los consagrados en las constituciones, a las nuevas generaciones, la revelación de las capacidades individuales.

Lo realmente relevante es que la población de un territorio esté lo suficientemente capacitada como para huir de cualquier tentación de aislamiento y sea capaz de aprender. En este sentido se podría decir que la capacidad de aprender de un territorio es el elemento que le confiere una ventaja comparativa en un mundo interrelacionado. No se trata de mantener un activo fijo, sino de mantenerlo, incrementarlo y desarrollarlo de forma original. De ahí que algunos autores se refieran a los casos exitosos con la denominación de “regiones que aprenden” (learning region) o regiones inteligentes (smart region, que a su vez incluye tres importantes valores talento, tecnología y tolerancia, los tres comienzan por t.).

La interacción entre la educación y la economía es mutuamente fructuosa y beneficiosa.

En definitiva, como ya se ha dicho, la educación ocupa un papel central en el enfoque teórico económico dominante. Sobre todo, las teorías de crecimiento económico atribuyen a la educación un papel central a largo plazo.

Además, la economía puede hacer contribuciones al estudio y análisis de los sistemas educativos. En efecto, existen varias áreas de análisis y estudio de los sistemas educativos en que la metodología y enfoques económicos son adecuados.

Las universidades

Puesto represento a una Universidad y que estamos en una comunidad que cuenta con una economía muy desarrollada, y ya hemos señalado que en estas zonas es especialmente relevante la

educación en sus últimos estadios. Me gustaría referirme al papel de la Universidad.

En las sociedades modernas donde la gestión del conocimiento es un factor clave del bienestar social, la Universidad no sólo ha de asumir funciones de formación superior e investigación, sino que también ha de aspirar ser uno de los principales instrumentos de dinamización económica. En efecto, durante los últimos treinta años, la misión de las universidades se ha visto profundamente modificada. Si inicialmente, y de acuerdo con su papel tradicional, se consideraba que el objetivo de la universidad era esencialmente formar buenos titulados superiores, primando la función docente sobre cualquier otra. En la década de los ochenta, coincidiendo con un incremento de los presupuestos en I+D, a esta misión se le sumó la de desarrollar una intensa actividad investigadora. Finalmente, ahora, inmersos en plena era de la sociedad del conocimiento, las universidades pueden cumplir el papel de motores de desarrollo económico en su ámbito geográfico de influencia. Es decir, la universidad puede facilitar que los conocimientos y resultados de I+D generados en su seno se trasladen a la sociedad a corto plazo, contribuyendo, así, a la mejora de la calidad de vida de la población. Este objetivo, más general, sin duda, incluye los dos anteriores, pero implica otorgar una mayor relevancia a las actividades que la universidad desarrolla en su entorno socio-económico.

La universidad del siglo XXI ha de ser capaz de generar conocimientos y de transferirlos a las empresas con la finalidad de facilitar la innovación. Para lo cual las relaciones universidad-empresa pueden adoptar toda un amplio abanico de formas, desde la contratación de titulados, hasta las que suponen un grado de vinculación mayor, como pueden ser los “spin-off”, “start-up”, centros de transferencia, parques científicos, trampolines tecnológicos, etc. Esto requiere una creciente buena sintonía entre el mundo académico y el mundo empresarial, como de hecho ya está ocurriendo con algunas de las entidades aquí representadas. De esta manera la universidad explicita su papel como auténtica creadora de riqueza.

Obviamente, esta es una tarea de largo alcance que requiere de un fuerte impulso para su puesta en marcha. Aunque en muchos sentidos es un camino ya iniciado, requiere de una fuerte voluntad

política dado que se necesita la implicación de muchos agentes que han de mostrar la altura de miras necesaria.

A las universidades les corresponde la toma de conciencia de su capacidad de liderazgo económico, creando estructuras más flexibles y ágiles, potenciando su capacidad autoorganizativa, involucrando a todo su personal (profesores, PAS, y alumnos) y reforzando su voluntad de mejorar permanentemente las relaciones con el mundo empresarial.

La universidad debe reconocer que también en su seno la diversidad es importante, no intentando diseñar un único tipo de profesor, sino aprovechando las diferencias que en capacidades y caracteres existentes entre los mismos. En especial es importante potenciar a los emprendedores con que cuenta la propia institución.

Por su parte la Administración pública ha de crear progresivamente el clima adecuado para que el mundo académico y el mundo empresarial no se den la espalda y mantengan una actitud colaborativa. En este punto es esencial, que se rompa con el mito de que una sociedad con una economía basada en el sector servicios y el turismo no demanda los servicios de los titulados superiores. Las mejoras en la producción y en la gestión del conocimiento se traducen en incrementos de productividad en cualquier sector incluyendo aquellos que no producen bienes tangibles.

Las empresas deben adaptarse a los nuevos métodos de gestión apoyados en medidas de producción que fomenten la participación de los trabajadores, integrando las áreas de desarrollo de producción y financiación con las de desarrollo de productos, márketing, formación e investigación. En definitiva, las empresas han de ser conscientes de que sólo serán capaces 'innovar y adaptarse a los cambios en la medida que el nivel educativo de la población en general y de sus trabajadores en particular sea elevado. Han de aceptar que el libre juego de mercado lleva a los países y a las regiones de economías más desarrolladas a tener capacidad de competencia sólo en aquellos estadios de más alto valor añadido, es decir, aquellos en que el conocimiento es la materia prima fundamental.

Ya estamos asistiendo a un proceso de rápida evolución de la universidad europea y española en cuanto a su papel en la creación

de empresas. En efecto, actualmente estamos asistiendo a la proliferación de iniciativas encaminadas, en general, a promover la cultura emprendedora y, en particular, a dar apoyo la creación de nuevas empresas intensivas en la utilización del conocimiento, salidas de departamentos universitarios y centros de investigación.

Baleares

Todo lo dicho es especialmente importante en el caso de Baleares, en donde el proceso de internacionalización, caracterizado sobre todo por el hecho de que las empresas que han crecido en el mercado local ya han dado el salto al mercado internacional, obliga a hacer nuevos planteamientos.

Ya que hay que descartar por completo cualquier intento de dirigir nuevas miradas a la agricultura o a la industria. Una vez más no hay que caer en la economía de la tangibilidad.

Y estos nuevos planteamientos, como hemos dicho, pasan por establecer una alianza entre las empresas, la administración y la universidad que permita el surgimiento de un “*sector del conocimiento*”, seguramente fuertemente anclado en la magnífica plataforma que supone la fortaleza de nuestro sector turístico con la existencia de importantes matrices de multinacionales del sector.

La potenciación de actividades cercanas a los intereses empresariales requiere una mentalidad y experiencia desde la universidad diferente a la tradicional, y una visión a largo plazo por parte de las empresas con capacidad de I+D en involucrase conjuntamente con la Universidad, creando una red de alianzas estratégicas. La interacción entre la Universidad Pública y las empresas (privadas) es un elemento clave de la sociedad basada en el conocimiento

En nuestras manos, está una parte importante de esta responsabilidad. Que pasa necesariamente por romper con las rigiezes propias de una institución de educación superior para permitir el afloramiento de iniciativas empresariales –que en muchos casos ya existen- en el seno de nuestra propia universidad.

En definitiva y para terminar, creo que la relación entre educación y economía viene de muy antiguo y no está vinculado al enfoque productivita que muchas veces aparece en esta relación. Al tiempo

que nos encontramos en un momento histórico que es especialmente importante dejar definitivamente de lado el enfoque de la economía tangible para poder seguir avanzando en el futuro. Puesto que este es el único sector en donde el crecimiento económico se muestra totalmente inagotable. Y crecimiento económico significa bienestar y desarrollo de las potencialidades humanas.

MUCHAS GRACIAS